

La calle

para el jueves 12 de noviembre de 2009

Pacheco y su pluma

por miguel ángel granados chapa

Al cumplir setenta años José Emilio Pacheco, hace unos meses, se multiplicaron los homenajes y festejos en torno suyo, de algunos de los cuales nos hicimos eco en este lugar. La causa de reuniones sobre su persona y su trabajo fatigó al poeta y narrador, ensayista y periodista, al punto de que pidió que se le dejara en paz, a fin de readquirir la tranquilidad espiritual que es imprescindible para su trabajo creador.

Pasadas muchas semanas desde que la atención pública se concentró en Pacheco —o por mejor decir, en José Emilio, como lo llaman sus lectores, aun los que no tienen el gusto de conocerlo personalmente—viene bien una nueva aproximación a su biografía. A ello nos ayuda el texto de Raúl Hernández Viveros aparecido en el número 25, correspondiente a noviembre, de la revista *Tiempo*, de la Universidad Autónoma Metropolitana. Se titula “José Emilio Pacheco y su pluma Sheaffers”. Sus líneas iniciales dicen así:

“Cuando apareció mi primer libro de relatos, *La invasión de los chinos*, en 1972, con una nota de presentación de Jorge Ruffinelli, le envié por correo postal un ejemplar a José Emilio Pacheco. Hasta este instante, no puedo olvidar sus comentarios, que me hizo por la entonces acostumbrada vía epistolar, con la tinta verde de su pluma fuente Sheaffers. Recuerdo que su caligrafía me recomendaba la importancia de leer *El complot mongol*, de Manuel (sic, por Rafael) Bernal, novela de intriga policíaca. A los pocos días de esa lectura, nació en mi el interés por el conocimiento de este tipo de literatura. Hasta nuestros días conservo todavía la hoja amarillenta y el sobre con los timbres postales anulados por la fecha correspondiente, y las líneas de José Emilio Pacheco, porque resultó, efectivamente, para mí el primer respaldo hacia mis aspiraciones literarias.

“Al poco tiempo, lo invité a participar en el ciclo ‘Aproximación a la poesía mexicana’. Fue hace varias décadas, y José Emilio Pacheco permaneció un fin de semana en nuestra ciudad, donde bastante emocionado compartió varias horas, en las cuales pudo asombrarme y me sorprendió por su conocimiento de las letras universales. Hubo un largo paréntesis hasta que la Universidad Veracruzana le concedió el doctorado Honoris Causa y fundó el premio de poesía que lleva su nombre. En el transcurso de estos meses, José Emilio Pacheco celebró sus setenta años, que alcanzó su máximo reconocimiento a su larga trayectoria literaria con el premio Reina Sofía.

Dicho galardón me hizo volver a leer varios de sus libros, porque sentí la necesidad de escribir sobre algunos textos suyos que encontré en mi biblioteca. Quedé profundamente cautivado por el interesante artículo sobre la relación de trabajo que mantuvo en las postrimerías de su juventud con el maestro Juan José Arreola. Se trata de un texto publicado en el número 93 de la revista *Tierra adentro*, como homenaje en aquel momento por la conmemoración de los ochenta años del autor de *Varia invención*, *Confabulario*, *La feria*, *Palindroma* y *Bestiario*.

“José Emilio Pacheco explicó entonces, en su trascendental reflexión: ‘Amanuense de Arreola’, la historia de cómo ayudó a la escritura de cada fragmento que recogió de las invenciones orales de Juan José Arreola, que armaron las páginas del *Bestiario*. La inmensa amistad entre ambos creadores permitió la cercanía que abrió las puertas de la confianza para reconocer al verdadero discípulo, que participan en sus reuniones editoriales y reseñaba las aportaciones de sus colegas y miembros participantes en las páginas de la serie Los cuadernos del unicornio...”

Pacheco lo dice con su estilo, orgulloso de su intervención: “La historia se resume en una frase: *Bestiario*, obra maestra de la prosa mexicana y española, no es un libro escrito: su autor lo dictó en una semana..”